

Daniel Rubinsztein

El analista sin tejado

Prólogo de
Gabriel Sedler



logos kalós



Daniel Rubinsztein

El analista sin tejado

Prólogo de
Gabriel Sedler





Rubinsztejn, Daniel

El analista sin tejado / Daniel Rubinsztejn

1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Logos Kalós, 2022.

Libro digital, Otros

Archivo Digital: online

ISBN 978-987-47169-8-9

1. Psicoanálisis. I. Título.

CDD 150.195





“Cuando a la casa del lenguaje
se le vuela el tejado
y las palabras no guarecen
yo hablo”
Alejandra Pizarnik





PRÓLOGO

Prólogo, proemio, exordio, palabras que sitúan un lugar, un tiempo, quizás un gesto. Eufemismos que nombran antes lo que sólo puede venir después. Efectivamente, se trata de un texto producido luego de leer el libro al cual antecede.

La figura retórica del exordio propone romper un silencio. No suele ser lo mismo romper el silencio de un auditorio que el silencio que antecede al encuentro con un libro, el lector nunca son los lectores, el libro propone una intimidad siempre especial.

La partícula logos tiene una huella de ley, razón, medida y palabra y en la palabra prólogo, es un libro el que viene a ese lugar. Antes del libro, ante este libro *El analista sin tejado*.

El título del libro se completa con el poema de Alejandra Pizarnik:

“Cuando a la casa del lenguaje
Se le vuela el tejado
Y las palabras no guarecen
Yo hablo”.

La idea del lenguaje como casa, podría tomarse como una referencia tranquilizante, pero algo hace que el tejado vuele y el tejado que vuela anuncia una catástrofe: las palabras no guarecen. Entonces un anuncio, allí donde las palabras no guarecen yo hablo. Hablo a cielo abierto, desguarecido. Una apuesta a hacerse oír en el desamparo.

Es el analista el que propone ese lugar para hablar, no sin palabras sino donde ellas no guarecen.

¿Habla desguarecido un analista?

Freud toma partido a propósito de la autorización de psicoanalistas no académicos, y sin desmerecer la formación intelectual sostiene que la materialidad del inconsciente es más asequible a la posición de un lego que a la de un profesional. En un sentido opuesto a la profesión de fe, lego proviene de laico, del pueblo. Podemos leer entonces que algo de la relación entre el saber y lo sagrado no puede generar otra cosa que resistencias al inconsciente. Por su parte, Lacan apunta al mismo efecto, pero producido en el seno de las instituciones de psicoanalistas. Las denomina irónicamente SAMCDA (sociedad de ayuda mutua contra el discurso psicoanalítico) e intenta producir –fallidamente– algún dispositivo de transmisión e investigación que evite los efectos hipnóticos de masa, que no resista al inconsciente. Para Freud, el elemento diferencial de la formación de los analistas era el propio análisis y de algún modo, en su propuesta del Pase, Lacan ubica el testimonio del propio análisis del analista como eje de la propuesta. Para ambos el discurso del análisis se produce más allá del acto de fe, por fuera de los dispositivos corporativos, desguarecido.

Habla el analista. ¿En transferencia? jugada la abstinencia ¿quién habla?

¿Habla de psicoanálisis el analista sin liquidar la transferencia con sus maestros?

Aquí la propuesta del libro: allí donde Pizarnik escribe yo hablo sin tejado, Rubinsztejn escribe el analista, y este movimiento deviene entonces punto de partida y horizonte de su escritura.



La lectura de la obra sugiere un recorrido posible, armado en dos escansiones a modo de capítulos, el primero partiendo de la metáfora revisita dificultades conceptuales y el segundo... también, pero con un sesgo más cercano a la idea marxista de praxis. Comentaré algunos fragmentos.

Traslatio

Comienza con una cita exquisita de Blais Pascal: “*Figure porte absence et presente plaisir et displeisir*”. Si la figura porta ausencia, la frase está más cerca de una teoría del semblante que del imaginario de Sartre, en tanto que la referencia al placer-displacer encamina a pensar el origen pulsional de la representación. La cita entonces condensa gran parte de lo desarrollado a continuación.

En principio, una pregunta por el principio. Allí desfilan y se contraponen los temas freudianos al modo de mitemas levistraussianos. Valiendo más por el vacío que contornean por oposición que por afirmarse o contradecirse mutuamente. El enlace entre el crimen original y la fiesta ritual por la cual el propio crimen no cesa. El asesinato fraterno que pone en juego que lo que se creó fue una fratría. Lo hostil que deviene hospedable *mutatis mutandis*.

Si bien este libro es más importante por su estilo sintético que por lo que aporta de novedoso, posee un mérito mayor que es el modo en el que desemboca en la problematización del concepto de metáfora, que con este tipo de desarrollos justifica que se la incluya en el corpus de *lalange* más que como concepto de la lingüística. A saber: Si la sustitución metafórica sólo puede fallar porque en el principio de su cadena no hay “lo” sustituido originario, cómo diferenciarla de esa otra falla que supone la producción paranoica a partir del neologismo (metáfora delirante). *Famillonario* es neologismo y *Pordjeli* también, pero *Rubinsztej* nos indica que neologismo no es igual a neologismo. Es un borde de nuestra práctica. Interrogar con cierto don al neologismo a veces relanza las asociaciones del neurótico, pero ante el neologismo psicótico la interpretación suele precipitar derrumbes. Efectivamente no todo significativo es sustituible.

Entonces ¿cómo prosigue la teorización?

¿Qué estatuto le damos al significativo neológico insustituible (¿insustituible?) de la psicosis?

Indudablemente aquí resulta clara la dirección que sugiere el texto: La lógica a partir de Frege y la relectura en dimensión clínica de *Tótem y Tabú* (por ejemplo, la relación entre la comunidad, parroquia, del chiste y la producción de la fraternidad causada en el parricidio).

Del mismo modo resultan reveladores los aportes acerca de la relación metáfora metonimia producidos en parte en diálogos con Ritvo (¿cuánto hay de valioso en esas comunicaciones personales que intercambiamos los analistas!).

Por ejemplo: Ubicar la metonimia (diferenciación-pura-pérdida) como anterior lógico de la demanda. O la siguiente pregunta: ¿La ley de la metáfora no es algo bastante cercano al Edipo temprano que postulan los analistas ingleses (podríamos decir semblantes sustituibles en modo de escena)?



Otro ejemplo: Rubinsztein retoma la cita de Quignard en el punto del alivio que puede producir una metáfora y agrega cambiándole el *tono* al asunto: “de pentadrama a pentagrama”. Allí importa el concepto musical de enarmonía que nos permite pensar tanto a tonos homófonos que se nombran distinto como homónimos que suenan distinto. En la clínica la metáfora a veces es sustituir una palabra acentuada de un modo por la misma palabra acentuada de otro. Quisiera mencionar un chiste en el texto: Rubinsztein nos dice retomar “sin odio” el texto de Quignard, seguramente aludiendo al nombre de su texto “El odio a la música”. Más allá de saber que el autor ama a la música, su mención nos invita a pensar en ese odio. Sería un odio no armonizable ni enarmonizable, algo así como el retorno de algún resto de goce no temperado, no metaforizado por las canciones de cuna.

¿No estaríamos aquí también retomando la idea kleiniana de un superyo arcaico, puro acúfeno cuya presencia espantosa nos remite a las mortales sirenas homéricas?

A veces pareciera ser que el campo asociativo de los analistas lacanianos funciona como un hipertexto cuyo buscador sólo remite a las obras de Lacan lo que por amplísimo y rico que sea constituye una transferencia no liquidada.

La interpretación ¿un abuso?

En este apartado, Rubinsztein retorna sobre la metáfora importando desde la retórica la noción de catacresis. La catacresis es un tropo de la retórica que designa el reemplazo de un término inexistente por otro que designa una parte del cuerpo, por ejemplo: ojo de cerradura o ala del edificio. Verdadero hallazgo ya que sustituyendo lo que no tiene nombre, evoca al objeto *a* como esa nada, resto de goce inefable, presente como “nada” sustituido en el origen de la metáfora neurótica. Es decir, lo que del cuerpo carece radicalmente de nombre.

En los textos clásicos de retórica, la catacresis también es nombrada como abusión, término que literalmente significa por fuera del uso, no obstante lo cual, también conserva algo de su sentido coloquial pues se considera de un valor provisorio y por lo tanto se supone que su perseverancia es abusiva. Algo así como un nombre importado de otro campo semántico a la espera de un neologismo a venir, a incorporarse a la lengua (a ser licenciado).

“La interpretación analítica tendría la dimensión de una interpretación catacrética” nos dice el autor, en tanto que en ella “se releva la inadecuación para decir la indeterminación del ser”.

El texto en su lógica nos evoca al de Freud acerca de las construcciones, como elaboraciones ad-hoc pergeñadas por el analista, que encajan por su lógica designando alguna palabra o escena ausente, cuyo logro mayor es ser reemplazadas por una neo-asociación proveniente del analizante. Podríamos decir jugando con la idea, que la abusión es un tiempo de la interpretación analítica y que en la teoría de las pulsiones las nociones de objeto oral, anal, fálico, escotofílico e invocante, son nombres catacréticos y abusivos del objeto *a*. Abusivos y catacréticos porque intentan fijar, lo que no tiene objeto, a la pulsión que es muda e inapelable.

Resulta interesante también, en la finalización de este apartado, la mención al “nacimiento” de un nuevo sujeto (como corolario del acto analítico) allí también Rubinsztein nos abre un campo de reflexión, ya que si bien ese nacimiento es “mortífero porque



presentifica la muerte” no se trata de lo mortífero de la pulsión a secas. Nuevamente mortífero no es igual a mortífero, y la idea del nacimiento resulta interesante a la hora de retomar la idea de Lacan (poco retomada en general pero tratada en particular en el apartado siguiente) de que al final del análisis la fórmula del deseo se escribe con la fórmula de la pulsión. En efecto, estamos acostumbrados a decir que hay humanidad si hay inscripción de la muerte, de no verificarse se trataría de homínidos, pero ¿Habría humanidad sin nacimientos en tanto nueva inscripción de lo mortífero?

Volviendo a la lógica de la catacresis, resulta interesante la existencia de algo así como una ley de prohibición de nombrar al recién nacido con el nombre de alguna parte del cuerpo. En ese sentido, el Nombre del Padre sería lo contrario de la catacresis, y un corolario: Sin catacresis, el niño no soportaría desprenderse del sorete, esa parte de sí que devendría por su nombre absolutamente ajena. Eso que se pierde no es él.

Una letra

Lo que sigue es un texto que si bien se encuentra entramado con el resto posee un aire independiente, probablemente porque ensaya con un estilo ligeramente musical con temas que por esto suenan distinto. Comienza con un inicio de partida, “El objeto... no es objeto” y se pregunta si esta afirmación infringe la lógica. Y aun retomando una frase de Lacan que apunta en esa dirección, al recurrir a la escritura del axioma, la polemiza: “Escribir $a \neq$ a ¿infringe la lógica?” Lo cual afina la investigación y la conduce a un plano axiomático. Cabría entonces reformular la pregunta, ¿es posible desarrollar una lógica a partir de esa escritura?

La física cuántica se escribe en contradicción con los axiomas newtonianos. La misma partícula es diferente tomada como onda que como corpúsculo y también las propias partículas no remiten a la lógica de los elementos indivisibles. Se trata de otra lógica que abre el portal del mundo subatómico... y a su cálculo. Freud avanza en la lógica de una temporalidad para los sueños distinta de la aristotélica y de una génesis del espacio y del tiempo no kantianas. Lacan mismo desarrolla su lógica de la sexuación avanzando sobre el paradigma aristotélico sosteniendo que pueden no resultar contradictorios el universal afirmativo con el particular negativo. Escribir “el nada” como a . También es de este orden. Fluye luego una serie de consideraciones en torno a los conceptos de fantasma y angustia para desembocar en un final que enigmatiza dos cuestiones bajo el feliz sintagma de “fastidio estructural”, frase que sitúa a mi gusto la verdadera tensión entre Lacan estructuralista y no estructuralista. Es imposible pensar el significante del psicoanálisis sin la lingüística estructural y es imposible pensarlo sólo desde allí. Borear lo Real no resulta nunca una operación exitosa ni definitiva. Probablemente la evidencia clínica del acecho de lo Real sea alguno de los motivos por los cuales Lacan salda la deuda con Freud denominando al a como “objeto a ”. Pero seguramente reconoceríamos nosotros nuestra deuda con Lacan retomando el sintagma francófono “petit a ” que no es “ a minúscula” sino “pequeño otro”. Es imposible articular una lógica del hablante sin pequeños otros, semejantes animados y parlantes y parafraseando el final del apartado: “Es decir...”.

Así como para Erik Hobsbawm los siglos no comienzan en las décadas sino con los acontecimientos, el segundo capítulo llamado “Nuestra práctica” para nosotros comienza con Fragmentos con Alejandra.



Se trata aquí de una puesta en relación del poema de Pizarnik con una serie de frases de Heidegger recogidas en distintas épocas. Es posible que el mismo poema haya sido inspirado a la poetisa leyendo al filósofo y plantear la vía de entrada a este apartado por la retórica del chiste del caldero me parece un verdadero hallazgo. No es menor el desarrollo que permite a Heidegger arribar a la noción del lenguaje cómo hábitat. Resuelve así un gran problema: Si el hombre no es un ser y su existencia apunta a una apertura radical, su hábitat no puede ser el mundo objetivo tal como lo plantea la metafísica. Y ese encuentro del *Dasein* con el habla emparenta varios de sus desarrollos con los de Lacan. Supongo también que ser leído por poetas hubiera sido un honor para el autor de “Arte y poesía” y en particular por Alejandra.

El tejado que vuela y la irrupción del “yo hablo” posee el efecto de un estilete rasgando la tela. El habla que habla no hace hablar. El habla que habla nos recuerda una ironía de Virgilio en la Eneida situando a unas vacas u ovejas en un atardecer bucólico: “*Visa sub obscuridae noctis pequudesque locuutae infantibus*”. Traducido podría decir: Se ve bajo la oscuridad de la noche al ganado hablando sin palabras. La palabra clave es *infantibus* en otra versión *infandiim* que puede traducirse como sin palabras, pero también como infancias. Agamben en *Infancia e Historia* nos dice que hay infancia porque en el seno del lenguaje hay algo que no lo es. Entonces, Alejandra introduce en un mismo corte la indefensión y la atribución de persona. No se habla sino desde la carencia y sin Otro que desee. El Otro es el habla, que al hablar quiere algo de mí. El Otro deseante que agujerea hablando el cuerpo del *infans* y que no cesa hasta hacer retornar su propia voz como la voz del otro que hablando dice Yo. Esa es la clave del circuito pulsional.

El habla que habla se acota con “usted lo ha dicho” nos dice Rubinsztein llevándonos del “Habla” al “Decir” para finalmente en “El muro” ubicar al mundo como realidad fantasmática y lenguajera.

Como un clavo

En esta parte aborda la regla psicoanalítica de la abstinencia básicamente rehuyendo de las indicaciones generales, no nos propone una regla moral. Sí rescata la idea de Nicolás de Cusa de *La docta ignorancia* y dice: “la docta ignorancia es no saber más allá de las asociaciones del paciente lo que implica abstinencia de saber y de poder”.

Nicolás de Cusa sostenía que la eternidad de Dios es inasequible por la finita razón humana. Y que cualquier conocimiento articulado será entonces ignorancia ilustrada o conjetura y plantea por esa razón la necesidad de una teología negativa, un saber advertido de esa ignorancia.

Promueve luego un pasaje por los Consejos (negativos) al médico de Freud para arribar a la fórmula del inquietante silencio, el de la pulsión. Es el silencio del analista (no hacerse oír) el que precipita del “ser hablante al (no) ser asociante”. En la asociación se pierde el ser, se invita al hablante a habitar lo in-audito.

La sorpresa

No va a tratar este prólogo exhaustivamente los temas de este libro, pero sí querría retomar algo que podríamos llamar efecto de su particular escritura.



Reemplazar el yo hablo del poema por el analista no es un gesto cualquiera. Ha producido en mí al menos dos efectos; el primero sin dudas es la caída de la sensación canónica frente al corpus psicoanalítico. El sólo hecho de ubicar formulaciones de distintas épocas freudianas o lacanianas sin ubicarlas necesariamente como una producción histórica al modo de: “Tal concepto es abandonado en tal época siendo luego reemplazado por tal otro...” constituye una invitación a sostenerlas en tensión. A revisar lo que de una ¿vieja? formulación queda al margen al producirse una nueva y obviamente, a tratar ese resto nuevamente... de otra manera. ¿Acaso Freud con la segunda tópica deja atrás todo lo atinente a la metapsicología? ¿O la puesta en fórmulas del goce y los goces en el Seminario 19 de Lacan torna abandonada la dialéctica del deseo y *Das Ding* de los Seminarios 6 y 7?

El segundo efecto me resulta más sencillo de explicar: La lectura del libro me hizo necesario proseguir en un cuaderno la cantidad de acotaciones y propias apostillas pues los márgenes de las hojas impresas me quedaron chicas.

El texto termina con un apartado llamado Adenda, que sin un orden aparente colecciona una serie de preguntas y observaciones que invitan al lector a escribir... las suyas.

En el discurso de las ciencias, es recomendable conocer el estado de situación, es decir, se supone que hay preguntas de la ciencia y avances de la misma. De ahí el uso canónico del nosotros, primera persona del plural, en tratados y *papers*. Quizás el Discurso Analítico más en su función de anverso de discurso que de discurso específico, conduzca la producción de los psicoanalistas –al menos parcialmente– en otra dirección: La de las preguntas en primera persona y del hallazgo de lo imprevisto ante la caída de alguna suposición, noción o concepto anterior.

En un libro que reúne testimonios sobre Jacques Lacan, Moustapha Safouan traductor de la *Interpretación de los sueños* a la lengua árabe, se detiene ante el efecto de sorpresa que le causaban las intervenciones de Lacan a la vez que agregaba que “...no tenía normas ni doctrinas que le permitieran conocernos de antemano... Por eso podía dejarse sorprender”.

Es la capacidad de sorprenderse la que causa sorpresa. Y quizás sea la sorpresa el *made in germany* del acto analítico. La presencia amable y fructífera de un significante des-prendido en lo Real.

Un analista sin tejado le habla sorprendido a otros analistas.

A continuación, un libro.

Gabriel Sedler
Colegiales 31/5/22



AL LECTOR

Un estilo entrecortado, frases que insisten como estiletes con un movimiento de caleidoscopio que van tomando nuevas formas en cada apartado. Una escritura que muestra las marcas del objeto en cuestión, con argumentaciones que no explican, sólo hilan un tejido que delata fallas, agujeros, sinsabores de nuestra práctica. Un libro que pide tiempo del lector, con pausas, sin prisa para concluir.

Agradecimientos

A Alejandro Depalma de Logos Kalós por aceptar el desafío de publicar el texto virtual, acercándolo a quien quiera transitar los temas que nos inquietan.

A Gabriel Sedler por su vibrante prólogo.

Daniel Rubinsztein¹



¹ Psicoanalista, doctor en Psicología (UBA). Profesor titular en la Maestría de Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la UNR.



<i>Prólogo</i>	4
<i>Al lector</i>	10

CAPÍTULO PRIMERO

METÁFORA SUBLIMACIÓN Y LETRA

§ 1. Traslatio	13
a. En el principio era el verbo	13
b. Metáfora paterna	13
c. Eso habla	15
d. Deriva musical	16
e. El chiste es serio	16
f. En el principio era el acto	18
§ 2. La interpretación ¿un abuso?	19
§ 3. De la representación al significante y viceversa	21
§ 4. Una letra	24
a. Inicio de partida	24
b. Letra	25
c. Fantasma	26
d. Angustia	26
e. Final de partida	28
§ 5. Fragmentos con Alejandra	30
a. Yo hablo	30
b. El habla que habla	30
c. Decir	30
§ 6. Un muro	32



a. Escena	32
b. Teatro	33
§ 7. Espectros en el castillo	34
§ 8. Paradojas del olvido	36
a. Perder el hilo	36
b. Duelos	37

CAPÍTULO 2 NUESTRA PRÁCTICA

§ 9. Como un clavo	38
a. Abstinencia	38
b. Interpretación	39
§ 10. Una observación psicoanalítica de la vida cotidiana	40
a. Happy end	40
b. Síntoma	41
§ 11. Adenda	42
a. ¿Lacan difícil?	42



CAPÍTULO PRIMERO

METÁFORA SUBLIMACIÓN Y LETRA

§ 1. Traslatio

“Figure porte absence et presente
Plaisir et déplaisir”. B. Pascal.

a. En el principio era el verbo

En el principio era el traslado, la sustitución, la transferencia.

Nuestra genealogía emerge desde un crimen primordial que no cesa: Un orangután asesinado que deviene –una vez muerto y devorado– en padre; una fiesta ritual que goza de la muerte y de la sangre que sustituye y conmemora el crimen primordial; un crimen fratricida como respuesta a un dios que rechaza su sacrificio y acepta el de su hermano Abel, víctima del favor del dios; un carnero que sustituye al hijo a punto de ser sacrificado. Una religión del hijo que sustituye a la del padre, una hostia (*hostys*, extranjero, hostil) que sacraliza al cuerpo asesinado y un vino que recuerda la sangre. Una digestión que no cesa.

A veces el amor *del* padre conduce a lo peor. Cordelia también lo padeció.

b. Metáfora paterna

“Se podría considerar que lo que provoca las neurosis es un accidente del Edipo, pero también se podría plantear la pregunta ¿hay neurosis sin Edipo?”²

Se supone que hay neurosis porque algo fracasó en el Edipo y/o en la metáfora paterna, se afirma ligeramente que la neurosis se debe a una falla de o en la metáfora paterna, sin embargo, afirmamos que la neurosis es: *Metáfora paterna exitosa*. Si hay metáfora habrá neurosis, no normalidad.

La lógica del significante es presencia/ausencia.

Toda metáfora exitosa es fracasada porque deja un resto no metaforizable, su misma existencia de metáfora da cuenta de que algo queda inexorablemente afuera. El fantasma –neurótico– se hace cargo de esta herida que deja la metáfora *exitosa*³ que habita en su seno en las sucesivas sustituciones que van permutando –como un

² Lacan, Jacques, *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*, Bs. As., Paidós, 1999.

³ La metáfora delirante revela, al modo restitutivo, una sustitución ausente.



caleidoscopio— presencias y ausencias en el camino de su construcción: desde la indeterminación *voyeurista* de un niño es pegado, pasando *sádicamente* al niño odiado por mí, hasta llegar de modo *masoquista* al soy pegado por mi padre. Presencias pulsionales en las variaciones del fantasma.

La dinámica de la represión la situamos como falla/exitosa, hay tres tiempos y el tercero —el retorno— es el destino del primero. El éxito es su falla.

Así en el chiste *famillonario* hay metáfora exitosa porque un significante sustituye a otro significante: “familia”, pero fracasa como represión, como siempre ocurre, porque el neologismo *famillonario* revela “familia”. Entonces, el éxito de la metáfora es también el del fracaso de la represión, es formación del síntoma como metáfora (vg., la fobia).

Sin síntoma no hay análisis; la neo-creación —neurosis de transferencia— recrea *in presentia* al síntoma que es lo único analizable con sus retoños fallidos y soñados que hunden sus raíces en el núcleo, en el ombligo que comunica con lo no reconocido.

El síntoma, concebido como metáfora, toma sus elementos corporales como significantes. “Estamos desbordantes de un significante que nos desborda a nosotros mismos y para el cual somos completamente ciegos”⁴.

“Si decir que el síntoma es una metáfora, no es metáfora, entonces ¿qué es?”⁵

¿Qué había antes? habría que aplicar la misma lógica del diferimiento de la represión, del *après coup*. Es el retorno el que indica que había habido porque sin retorno, tercer tiempo, no hay primer tiempo ni segundo. Lo anterior sólo es anterior retroactivamente.

“La relación del hombre con la realidad es indirecta, complicada, aplazada selectiva y ante todo metafórica. Domina así una realidad genuinamente mortífera para él haciéndola reemplazar, representar; aparta la mirada de lo que le resulta inhóspito y la pone en lo que le es familiar”⁶.

Esta cita merece una breve observación: en lugar de dominar preferimos intenta dominar; y respecto a la mirada en lo familiar, a veces, muchas, lo familiar transmuta hacia lo inhóspito, ominoso.

Para Giorgio Agamben, la metáfora sustituye una cosa con otra, no tanto para llegar a ésta como para huir de aquélla.

Pascal Quignard⁷ sostiene que la metáfora no cura, solo alivia, “es una *relevatio*”, una mitigación producida por una sustitución que funciona de modo performativa: crea sustituyendo, sustituye creando.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Lacan, Jacques, *La Instancia de la letra en el Inconsciente o la razón desde Freud*, en “Escritos 1”, México, Siglo XXI, 1976.

⁶ Blumenberg, Hans, *Paradigmas para una metaforología*, Madrid, Trotta, 2018, del prólogo de Jorge Pérez de Tudela Velasco.

⁷ Quignard, Pascal, *Retórica especulativa*, Bs. As., El Cuenco de Plata, 2006.



c. Eso habla

“Lo que vieron mis ojos fue simultáneo; lo que transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es”
Jorge L. Borges.

El lenguaje⁸ es metafórico, el referente jamás es el indicado; la función de designación es metafórica, solo la hacemos mediante otra cosa. Eso no es eso.

“Un cigarro lo es cuando lo fumo, pero cuando lo fumo no hablo”, Lacan dixit.

El referente es de lo real: imposible de designar, nos queda construirlo. La palabra alemana *bedeutung*, es hallazgo porque indica a la vez referente y significación; tal vez, podríamos afirmar que es referente que se sustrae y significación que no cesa de perderse.

Se produce algo nuevo, tan inesperado como una reacción química, a saber, el surgimiento de un nuevo sentido, un paso de sentido⁹.

La metáfora pone distancia, abre un más allá, traslada, y así descompleta al Otro omnisciente. Hace diferencia, pone en acto la imposibilidad de la identidad. La dislocación metafórica no sucede entre lo propio y lo impropio, sino que es dislocación¹⁰ de la misma estructura del significar, la recíproca exclusión del significante y el significado.

“La metáfora crea lo sustituido, sin dejar de sustituirlo. Metaforizar es producir, prohibir, fundar, retener lo que se desvanece”¹¹. En la metonimia, en cambio, sólo hay restos y desechos.

Hace metáfora el hombre de las ratas cuando, en un acceso de rabia en la niñez, interpela a su padre que lo retó: Tú lámpara, tú servilleta, tú plato. Arroja las palabras –por él conocidas– como insultos.

La transferencia permite leer en análisis un nuevo sentido producido por una identificación entre dos significantes, que son uno desdoblado. Comentando el chiste “es el primer vuelo=robo (*vol*, en francés) del águila”, Freud dice que es una condensación que vuelve superfluo al sustituto, un efecto de condensación donde un mismo término se

⁸ “Todo el logos es metáfora, transporte, pathos. Tal es la violencia propia del logos” (Quignard, *Retórica especulativa*).

⁹ “Es así como opera la metáfora, obteniendo un efecto de sentido (no de significación) por un significante que hace de pavimento en la laguna del significado”. Lacan, Jacques, *Radiofonía*, en “Otros escritos”, Bs. As., Paidós, 2012.

¹⁰ “El acto llamado metáfora es detención e interceptación que desdobra la mente y la pone en un estado de guerra consigo misma”. Carson, Anne, *Eros el dulce - amargo*, Bs. As., Fiordo, 2020.

¹¹ Ritvo, Juan B., comunicación personal. Agregamos por nuestra parte, que en el *Seminario 3* afirma Lacan que la metonimia tiene una antecedencia lógica. Primero los lugares distintos entre sí –diacronía–, para que luego se pueda efectuar una metáfora, por medio de la sustitución –sincrónica– de un significante por otro en el mismo lugar.



sustituye a sí mismo, siendo el mismo y el otro. Es un efecto de otredad de lo mismo: son las “mismas” palabras que retornan como otras a partir de un intervalo. “Es la letra como tal quien presta apoyo al significante según su ley de metáfora”¹².

Retomando –sin odio– el texto de Quignard, el alivio que puede producir una metáfora consiste, a veces, en cambiarle *el tono* a un asunto: de *pentadrama* a pentagrama.

d. Deriva musical

“Toda lectura es interpretación, no en el sentido hermenéutico, sino más bien musical del término. Lo que el lector ha vivido le da al texto su horizonte, su cadencia, su tempo y su temperatura. Texto y lector viven una vida común en la que cada uno se alimenta del otro”¹³.

La *enarmonía* es el nombre que se aplica a la relación entre dos o más sonidos que, a pesar de poseer distintos nombres, se aproximan en su entonación resultando idéntica en la afinación temperada, como la de los instrumentos de teclado.

Por ejemplo, dos notas que se llamen de distinta manera pueden, a veces, coincidir en la misma tecla de un piano, en el mismo traste de una guitarra, o en la misma combinación de llaves de una flauta travesa. A esta coincidencia se le llama “enarmonía”, y resulta en una afinación idéntica. En otros sistemas de afinación, veremos que hay diferencias sutiles entre sonidos enarmónicos, pero en afinación temperada no existen esas diferencias.

Es incorrecto afirmar que los sonidos enarmónicos son iguales. La única causa no es porque posean distintas nominaciones, sino que además se debe a que el nombre del sonido varía de acuerdo a la tonalidad en que se encuentren escritos.

Esto significa que si se utiliza una tonalidad de sol mayor (que posee *fa#* en la armadura de clave), todos los *fa* deberán ser subidos un semitono. Así, el nombre que recibirán estos sonidos es el de *fa sostenido*, y no el de *sol bemol* u otro enarmónico.

Cabe aclarar que en ciertas piezas musicales se usan alteraciones para enriquecer la melodía, evitar la monotonía y romper la fijeza. Esto representa que, aunque la tonalidad de una pieza de música fuera por ejemplo *sol mayor* y todos los *fa* fueran *sostenidos*, puede emplearse el *sol bemol*, pero con esta acción estaríamos cambiando de escala.

e. El chiste es serio

“El parricidio no había procurado a ninguno de los hermanos la plena satisfacción de sus deseos, pudiendo decirse que había sido totalmente infructuoso”¹⁴ S. Freud.

¹² Lacan, Jacques, *Liturierra*, en “Otros escritos”, Bs. As., Paidós, 2012.

¹³ Saer, Juan J., *El concepto de ficción*, Bs. As., Ariel, 1998.

¹⁴ Freud, Sigmund, *Tótem y Tabú*, “Obras Completas”, t. 2, Madrid, Nueva, 1948.



En una metáfora *originaria* sería inútil buscar algo así como un término originario a sustituir. Tal vez para pensar esta temporalidad entre un antes que no hubo y un después que lo crea, que le asigna un lugar en una serie, nos sirva el modo en que Frege piensa al cero en la génesis de los números naturales: indica la no identidad en tanto que designa a la vez la falta de número. El cero es una nada, está fuera del orden numérico. Hay que asignarle nombre (uno), para que ingrese en el orden de la representación, en la serie. Esta operación matemática es lenguajera y se revela por ejemplo en:

- El Moisés judío sustituye a otro, egipcio.
- Josué sustituye a un Moisés que muere *fuera* de la tierra prometida.
- En el mito de la horda primitiva el padre sustituye a un orangután, no a otro padre, tampoco a un hombre.

La metáfora que es la esencia del lenguaje¹⁵, encadena lo sexual a la lengua. Una sustitución metafórica se relaciona al falo, significante que ordena y distribuye lo que tiene que ver con el ser y con el tener. Mejor dicho, con el no-ser y con el no-tener, abre un vacío de significación¹⁶. El falo se presentifica en la lengua porque hace hablar (*falar*) en búsqueda de una significación última inexistente y que paradójicamente las trazas de su búsqueda son las de su pérdida. Un nuevo sentido, un neologismo, emerge como una palabra puente que se desvanece impotente para alcanzar la otra orilla: no hay otra.

De modo abrupto, como en el chiste, lo que parecía seguir una dirección cambia de sentido y el suspenso/sufrimiento que adviene por un instante, amenaza revelarse sexual, el oyente queda a medio vestir: lo delata la incomodidad, incluso la vergüenza y el rubor que aparece cuando los demás se ríen de un chiste y alguien no entiende de qué se ríen (¿se ríen de él? ¿lo están gozando?).

Recordemos que es fundamental que el chiste se diga en la parroquia, en la lengua compartida a la espera de hallar oyentes, demanda cómplices.

Hay al menos tres personajes en danza: quien enuncia el chiste, la segunda persona que es tomada como objeto de la agresión hostil o sexual y el tercero –que paradójicamente es el oyente–, en quien se cumple el propósito del chiste que es producir placer, migajas de placer. No es “quien hace el chiste sino el oyente inactivo quien ríe y goza del efecto placentero”¹⁷. No solo no sabe el cómplice de qué se ríe, sino que además, poco a poco, su lugar de oyente va transmutando hasta quedar en el lugar pasivo, femenino, en espera de que lo hagan gozar... un poco. Que le arranquen algo de risa. Un soborno, dice Freud, quizás una recompensa¹⁸.

¹⁵ “Todo uso del lenguaje se desplaza hacia la metáfora, no hay lenguaje más que metafórico”. Lacan, Jacques, *Seminario 18*, Bs. As., Paidós, 2009.

¹⁶ El ejemplo tan conocido que toma Lacan: *Booz endormi*, su gavilla... revela que se trata de la potencia sexual, de la fertilidad masculina.

¹⁷ Freud, Sigmund, *El chiste y su relación con el inconsciente*, “Obras Completas”, t. 1, Madrid, Nueva, 1948.

¹⁸ “El objeto del chiste es, en efecto, volver a evocar la dimensión por la que el deseo, si no recupera, por lo menos indica todo lo que se ha perdido durante el trayecto por ese camino, a saber, por un lado, los desechos que ha dejado en el nivel de la cadena metonímica, y por otro, lo que no realiza plenamente en el nivel de la metáfora” (Lacan, *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*).



¿De qué se ríen los ahora cómplices? No lo saben, pero tal vez la risa del tercero también haga gozar al primero y entre ambos un crimen se recrea: para poder gozar –verbalmente– de las mujeres un padre es burlado trans(a)gredido, y en esa burla, asesinado¹⁹. El chiste, como el crimen, los ha hermanado: entre risas un pequeño banquete totémico se ha realizado: “El sujeto se sitúa en el menú a la carta del canibalismo que nunca está ausente de ningún fantasma de comunión”²⁰. Una fraternidad con una genealogía criminal, un lazo social que la recrea en fiestas y ceremoniales. La primera segregación-criminal permite por su efecto de exclusión, fraternizar, sonreír y cada tanto reír a los hijos del crimen. *El crimen humaniza*.

f. En el principio era el acto

Si bien el discurso implica una imposibilidad de goce, como reverso “el discurso posee los medios de gozar en la medida que implica al sujeto”²¹. Todo lo que le queda al sujeto son prácticas de recuperación de goce, pero aquello que recupera no tiene nada que ver con el goce, sino con su pérdida... el plus-de-gozar se distingue del goce. El plus-de-gozar es lo que responde, no al goce, sino a la pérdida de goce”²².

La metáfora paterna²³ instituye una relación temperada entre los sexos, mitiga al Superyo que, cuando ordena escuchar-gozar arroja a la imposibilidad, actualiza el fracaso²⁴ del crimen primordial –no recogieron los frutos del crimen– y a la inexistencia de la proporción entre los sexos. La metáfora paterna proporciona un *adoquín en el barro* para no patinar... demasiado.

La metáfora es presencia instantánea de sus efectos, variaciones, en quien habla, división del sujeto, castración en acto.

“Después de tantos siglos de hipocresía religiosa y de fanfarronería filosófica, todavía no se ha articulado válidamente nada de lo que liga a la metáfora con la cuestión del ser y a la metonimia con su deficiencia”²⁵.

En el principio era el acto... criminal.

¹⁹ Transgresión de la barra resistente a la significación, indicada por un (+) en la fórmula de la metáfora. Atravesamiento que produce una chispa de sentido.

²⁰ Lacan, Jacques, *Seminario 8. La transferencia*, Bs. As., Paidós, 2003.

²¹ Lacan, Jacques, *Seminario 16. De un Otro al otro*, Bs. As., Paidós, 2008.

²² *Ibidem*, citado y comentado por Marino, Juan P., en *Paradojas de la satisfacción. Un plus que resta*, Bs. As., Eudeba, 2012.

²³ Matriz de los puntos de capitonado. Su ausencia genera “el agujero que se abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario” (*Seminario 3. Las Psicosis*, Barcelona, Paidós, 1984).

²⁴ “El fracaso favorece mucho más que el éxito la reacción moral”. *Tótem y Tabú*, “Obras Completas”, Madrid, Nueva, 1948.

²⁵ Lacan, Jacques, *La Instancia de la letra en el Inconsciente o la razón desde Freud*, en “Escritos 1”, México, Siglo XXI, 1976.



§ 2. La interpretación ¿un abuso?²⁶

Mil adjetivos sobre el goce no lo describirían, el único enfoque del goce es la metáfora, o más exactamente la catacresis: metáfora (transferencia, transporte) defectuosa, en la cual el término denotado no existe en la lengua²⁷.

Existe una figura retórica que restituye el vacío del término comparado cuya existencia está enteramente sometida a la palabra del término comparante: es la catacresis, figura fundamental quizá mucho más que la metonimia, puesto que habla alrededor de un término comparado vacío (no hay otra palabra posible para denotar las alas del edificio y sin embargo es inmediatamente metafórico)²⁸.

Catacresis es un tropo, es decir, una figura retórica mediante la que se otorga a una palabra un sentido traslaticio para designar a una cosa que carece de nombre. Por ejemplo: hoja de la espada, alas del edificio, ojo de la cerradura. Carece de nombre y, en un sentido traslaticio, por ejemplo, ojo de la cerradura viene a nombrar algo que en sí carece de nombre. Es un término figural porque la puerta no tiene ojo, ni el edificio tiene alas. Hay un llamado a otras palabras para que concurren a ocupar el lugar del nombre que no hay. En la medida que no haya término literal, habría catacresis que, etimológicamente, significa *abuso* del lenguaje.

A través de este abuso –la nominación catacrética– se escribe en el lenguaje algo que hasta allí era inenunciable, no poseía término literal. Este término sustituye nada, porque no hay una palabra que sea sustituida por ese término. La metáfora es la sustitución de un significante por otro, pero “ojo de la cerradura” ¿a qué otra palabra sustituye? En este sentido, se trataría de una metáfora originaria: la inscripción de un significante, pero no en el lugar de otro sino en el lugar de nada.

La metáfora introduce la pérdida de lo propio, despoja la individualidad. El hombre no puede tener más que representaciones y todas ellas son impropias, entonces todas serían catacréticas.

Giorgio Agamben dice en *Estancias*²⁹ que el significante sustituye a otro significante, y que se trata de un juego entre significantes porque el significado es un significante en posición de significado. Sostiene que “lo humano es fractura de la presencia que abre un mundo y sobre el cual se sostiene el lenguaje”. Rechaza así alguna reciprocidad de la palabra con el objeto y subraya la inadecuación de la palabra al mundo, inadecuación del lenguaje.

A partir de definir catacresis como abuso del lenguaje, pensamos que todas las figuras retóricas, y la metáfora por supuesto, son abusos del lenguaje. Es inherente a su uso el abuso.

“El gato hace guau-guau, el perro hace miao-miao. He aquí de qué modo deletrea el niño los poderes del discurso... e inaugura el pensamiento de la cosa”³⁰.

²⁶ Escrito a partir de la relectura de *El Padre que no cesa*, Bs. As., Letra Viva, 2006.

²⁷ Barthes, Roland, *Lo neutro*, Bs. As., Siglo XXI, 2004.

²⁸ Barthes Roland, *S/Z*, Bs. As., Siglo XXI, 2004.

²⁹ Agamben, Giorgio, *Estancias*, Valencia, Pre-textos, 1995.

³⁰ Lacan, Jacques, *La metáfora del sujeto*, Bs. As., Homo Sapiens, 1978.



En *Psicoterapia de la histeria* (1896)³¹, Freud escribe que “habremos de suponer que se trata realmente de ideas que no han llegado a existir; esto es, de ideas para las cuales sólo había una posibilidad de existencia, aceptando así que la terapia consistiría en la realización de un acto psíquico no cumplido”.

Lacan a su vez se ha formulado la misma interrogación: ¿dónde está el deseo, dónde está el inconsciente antes que sea nombrado en el análisis, antes de la interpretación? Responde: en el limbo de la abortadora. Habrá estado sin un lugar... aún. El inconsciente no es ser ni no ser, sino lo no realizado, es el análisis el que tendrá a su cargo que se realice, que se articule, que se diga. Pero a su vez, eso que se dice, tendrá un defecto, que es falla fundamental, por la inadecuación del lenguaje para decir el cuerpo sexuado.

Situamos de este modo a la interpretación analítica en sintonía con lo ya expuesto sobre la catacrésis. *La interpretación analítica, tendría la dimensión de una nominación catacrética*. Es decir, que al poner en juego al Nombre-del-Padre, al padre como término, se conmueve la relación con el lenguaje.

Cuando una interpretación es tal, realiza esta relación (de no-relación) del sujeto al lenguaje: revela la impropiidad de la palabra al introducir un filo poemático en el que las palabras presentifican que el tejado se ha volado. Parafraseando a Mallarmé: el acto poético suprime al Yo.

Toda la relación del sujeto al lenguaje queda en suspenso, se conmueve en ese instante, por esta referencia necesaria al Nombre-del-Padre que pone en juego el límite, la potencia del límite de la palabra (límite al poder de la palabra), que a su vez hace posible la eficacia de la interpretación. Pensar la interpretación como *nominación catacrética*, nos aleja de una asimilación de la función padre a cualquier pensamiento religioso porque resalta su inconsistencia. Es la presentificación, por boca del analista, de algún nombre (a veces es sólo el silencio!) que nombra lo que carece de nombre. Como dice Barthes ni mil adjetivos sobre el goce lo describirían, el único enfoque del goce es la metáfora defectuosa que lo incluye... excluyendo.

En el transcurso de un análisis quizás no haya tantas interpretaciones; son momentos privilegiados que cuando ocurren, efectivamente, la “cosa” ya no es como era antes. Incluso, a partir del acto analítico, de la interpretación, nace un nuevo sujeto. Analista –como portador de la función de la palabra– y analizante restan modificados. Un co-nacimiento mortífero porque presentifica la muerte: el acto analítico realiza en el surgimiento de sujeto y analista, que este último decline, en el mismo acto, su lugar. Del lado del analizante, el acto presentifica la castración en tanto este nacimiento no le otorga sustancia, ni permanencia alguna. Es un co-surgimiento sin reciprocidad.

Finalizamos el texto con Saer: “Pero a pesar de su inestimable función, el lenguaje es siempre aproximativo, nunca exacto. Como nuestra experiencia y el lenguaje que la nombra no coinciden nunca totalmente, podemos decir que cada palabra es de alguna manera un relato, porque transmite sin identificarse totalmente con él, el hormigueo no verbal de nuestro ser”³².

³¹ Freud, Sigmund, *Estudios sobre la histeria*, “Obras Completas”, t. 1, Madrid, Nueva, 1948.

³² Saer, Juan J., *La narración objeto*, Bs. As., Seix Barral, 1999.



§ 3. De la representación al significante y viceversa³³

“Excluido del sentido y de pensar el principio y el final, en que la tradición cristiana depositó sus desaforadas expectativas de sentido, al sujeto no le cabe sino lo que ya hace: dar nombre a lo sin nombre, producir una y otra vez rodeos y digresiones que constituyen la trama misma de la cultura, humanización de la vida y amparo frente a la barbarie. La relación del hombre con la realidad es indirecta, complicada, aplazada selectiva y ante todo metafórica. Domina así una realidad genuinamente mortífera para él haciéndola reemplazar, representar; aparta la *mirada* de lo que le resulta inhóspito y la pone en lo que le es familiar”³⁴.

“Cuando emprendas tu viaje a Ítaca pide que el camino sea largo, lleno de aventuras, lleno de experiencias”.

Nuestra idea es que sin rodeos y aplazamientos necesarios no habría experiencias ni avatares venturosos, ni vida psíquica.

- Del principio del placer al principio de realidad
- Del proceso primario al proceso secundario
- De energía libre a energía ligada
- De la identidad de percepción a la identidad de pensamiento
- De la representación de cosa a la representación de palabra

El pasaje entre ellos no elimina al primero, sino que crea un espacio y un tiempo de transición con caminos progresivos y regresivos, pero el regreso no será al mismo lugar. Habrá diferencias y entonces repeticiones.

Tiempos de detención y de espera son la materia misma que nos habita.

Ni el principio de realidad ni el proceso secundario tampoco la representación de palabra facilitan algún acceso a la realidad. De la realidad se huye, anoticia frustración y desencanto, es intolerable. Dormimos por el cansancio que agota día tras día nuestros recursos para soportar lo intolerable, en el límite de la angustia.

“¡Morir..., dormir!... ¡Tal vez soñar! ¡Sí, ahí está el obstáculo! ¡Porque es forzoso que nos detenga el considerar qué sueños pueden sobrevenir en aquel sueño de la muerte, cuando nos hayamos librado del torbellino de la vida! ¡He aquí la reflexión que da existencia tan larga al infortunio! Porque ¿quién aguantaría los ultrajes y desdenes del mundo, la injuria del opresor, la afrenta del soberbio, las congojas del amor desairado, las tardanzas de la justicia, las insolencias del poder y las vejaciones que el paciente mérito

³³ Publicado en Revista virtual “Teclaeñe”, 2021. Viceversa no es reciprocidad.

³⁴ Blumenberg, Hans, *Paradigmas para una metaforología*, Madrid, Trotta, 2018.

Esta cita de Jorge Pérez de Tudela Velasco –prólogo– merece una pausa: en lugar de dominar diríamos intenta dominar, y respecto a la mirada en lo familiar, como ya sabemos, a veces, muchas, lo familiar transmuta hacia lo inhóspito, ominoso.



recibe del hombre indigno, cuando uno mismo podría procurar su reposo con un simple estilete?”³⁵.

Retardos y detenciones para poder sostener(se) en alguna escena, que demore y aleje la inminencia de precipitarse en una pendiente, de desaparecer en un torbellino *afanísico* que revele que el deseo, es del Otro.

“El deseo se distingue de todas las demandas en que es una demanda sometida a la ley, demandas que pueden ser aplazadas; el deseo puede ser aplazado en sus efectos, en su pasaje al acto. El deseo es una defensa contra la pendiente del deseo”³⁶.

Tiempo, demora, ritmo, voluntad de rodeo, recorrido, circuito: La mirada, introduce una suspensión temporal, desde un mito que enuncia que al adquirir la posición bípeda los humanos relegamos el olfato a favor de la mirada afectando la relación inmediata con algún objeto sexual. Con la mirada hay lejos, con el olfato no.

El campo (tel)escópico inaugura así un mundo recortado que al hacerse visible para el deseo demorado, introduce también lo velado: lo que no se ve en lo que se ve³⁷. Miradas que seducen, desnudan, lastiman, matan. Miradas que gozan mirando.

Lo que Freud denomina *sublimierung* implica transformación, alejamiento. Satisfacciones pulsionales sin descarga directa, desviadas de su meta, derivas de la desexualización y de la identificación que fija, cristaliza y detiene algún movimiento. Pero sublimar implica un paso más, algo habrá que atravesar para tratar *la cosa* de otro modo. Rasgar la representación vaciándola –trabajo del significante mediante– y constituir una serie que la tenga presente como condición de figurabilidad, a condición de estar ausente.

Elevar, dignificar con los pies en la cosa (como en el barro).

La neurosis se detiene ante las barreras que el fantasma asegura. Dar un paso más requiere coraje, desde el barro –aunque vacile la pisada como al borde del abismo– hacia la dignidad. Entonces habrá habido separación, distancia. Ante la posibilidad del acto, cruzar el límite anuda deseo, pulsión y sublimación³⁸.

Si el deseo es demanda sometida a la ley; pensar un circuito en un más allá de la demanda, invita a concebir la sublimación como un destino pulsional sin represión y a distancia del fantasma.

Tal vez tensamos demasiado la cuerda al afirmar que la sublimación define exactamente lo esencial de la pulsión: rodear, perder, repetir la pérdida, que algo se satisfaga en la insatisfacción. Quizás hay momentos puntuales en que la pulsión se aleja de su fórmula para repetir un circuito más allá de la demanda³⁹. Nuestra hipótesis entonces

³⁵ Shakespeare, William, *Hamlet*, Bs. As., Losada, 1982.

³⁶ Lacan, Jacques, *Seminario 6. El deseo y su interpretación*, Bs. As., Paidós, 2014, p. 477.

³⁷ Mancha y mirada gobiernan secretamente el campo escópico.

³⁸ “Sublimación es la operación por la que el trazado de la castración se convierte en línea de pensamiento y por ello también a la operación por la que la superficie sexual y el resto se proyectan en la superficie del pensamiento”. Deleuze, Guilles, *La lógica del sentido*, Barcelona, Paidós, 1989.

³⁹ Recordamos la pregunta que Lacan se formula al final del Seminario 11: ¿cómo puede vivir la pulsión un sujeto que ha atravesado la fantasía radical? En el mismo texto sostiene que si la transferencia es lo que de la pulsión aparta la demanda, el deseo del analista es lo que la restablece...para localizar al sujeto respecto al objeto a... se trata de entender como la transferencia nos lleva al corazón de la repetición (*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Madrid, Barral, 1977).

logos kalós



es que el acto sublimatorio se despoja de los avatares de la demanda del Otro y al Otro, flexibiliza la rigidez (en un más allá) del fantasma que se ha revelado impotente para responder.

¡Instantes de plasticidad pulsional!

En la *consagrada* fórmula “el significante *representa* al sujeto para otro significante” retorna *representa* (como familiar en familiar) justo ahí, en el punto en el que pensábamos que el significante vaciaba, cuestionaba y tal vez arrojaba a la representación de nuestra práctica.

No hay significante sin representa(ción) a un sujeto para otro significante.

Y un sujeto, un Adán desde el barro, tendrá cuerpo. Cuerpo al que una Eva le hará faltar una costilla, y una Lilith se apropiará de su semen.





§ 4. Una letra⁴⁰

El Inconsciente es un hecho nuevo que comporta una estructura nueva e implica un desmentido de la antigua relación sujeto-objeto⁴¹.

a. Inicio de partida

El objeto *a* no es objeto, no es objetivable, es sin objetividad. Es nada. El nada.

Comenzar por el final es un modo de encarar la escritura del texto. La conclusión es conocida, pero lo esencial es el desarrollo para llegar allí. Ha sido un hallazgo de Lacan indicar su ex-sistencia con una letra. La *a* anota una función negatriz (como acéfalo, aporía). La letra escribe una sustracción. Insurrección de una letra cuya presencia indica una ausencia.

También escribe la falta de identidad: *a* no es igual a *a*. Entonces escribe una sustitución, una letra que se sustituye a sí misma. ¿El psicoanálisis infringe la lógica? Lacan lo piensa al revés: es la lógica la que comienza infringiendo la ley del significante cuando escribe $a=a$.

Siendo que el sujeto es efecto del significante y el objeto su producto, ambos quedan ligados al concepto de corte. En algunas ocasiones, piensa al *sujeto*, otras al *objeto*, otras al *inconsciente* como corte: es su modo de enunciar una comunidad topológica. Si bien cada ocasión merece detenerse en las particularidades de su argumentación, podemos considerar que el corte da cuenta de la incidencia del significante, caída del objeto, y de sus consecuencias.

El objeto *a* es en fuga, no tiene imagen, no es un fenómeno en el sentido kantiano del término, no se atrapa en las coordenadas de tiempo y de espacio. Objeto caduco, cae, pero no cae bajo ningún concepto (es *a*-conceptual). Su connotación es vacía.

Está tomado del material significante. Es un operador obsceno, sucio, detestable, fuera de tiempo y espacio, fuera de escena pero la sostiene: "resto aborrecido del Otro"⁴². Resto que paradójicamente representa (¿representa?⁴³) al sujeto en su real irreductible. Sujeto que es nadie, que está descompuesto y fragmentado aunque aspirado por la imagen especular.

Confutación: Las heces, el pecho, objetos parciales de la demanda anteceden y preparan los bordes de un cuerpo que se sostiene alrededor de pérdidas, y anticipan a la

⁴⁰ Publicado en Revista "Adynata", abril 2022.

⁴¹ Lacan entrevistado por Pierre Daix, 1966, Revista "En el margen", Bs. As., 2020.

⁴² Lacan, Jacques, *Seminario 10. La angustia*, Bs. As., Paidós, 2006.

⁴³ El *a* representa, el significante representa al sujeto... tal vez sea in-eliminable algo de la representación. Ver en este trabajo: *De la representación al significante y viceversa*.



voz y a la mirada que enmarcan al deseo: complejo de castración⁴⁴. La voz, la mirada, las heces, lo oral, objetos parciales que no son *a*. Ningún objeto lo es. El *a* también da lugar a que haya un intercambio de las zonas pulsionales.

A veces al hablar se dice: “mira” lo que te digo, como llamado de la pulsión invocante, es decir que está en la lengua esta intrincación pulsional en cuanto se van torciendo los lugares: del hablar a la mirada y al oír.

El deseo no tiene otro objeto que el significante de su reconocimiento que al articularlo lo hace in-articulable: sombras del infierno que insisten, habitan en el deseo hasta lo no reconocido. Hasta un ombligo que traga, succiona y escupe.

“La *a* es un término oscuro, opaco que participa de una nada a la cual se reduce. Más allá de esa nada, el sujeto buscará la sombra de su vida primeramente perdida”⁴⁵.

b. Letra

¿Se podría tal vez obviar la palabra objeto, y sólo recurrir a la palabra letra?⁴⁶

La letra escrita dibuja un borde –desde los inicios de la escritura– en piedra en arcilla, cuero, cerámica, madera, cera, papiros: libro (*byblos*), planta de papiro, escritos con una pluma de caña (*kalamos*). Introduce una diferencia en una superficie apta para el trazo.

Heridas en el cuerpo que permanecen como cicatrices, marcas, letras a leer⁴⁷. La escritura es rajadura, presencia de lo discontinuo.

Un error o un salto de letras puede llevar a la muerte (como en el film *Brazil*), una letra –un borde distinto, distintivo– puede ser la diferencia entre vivir o no. La letra⁴⁸ es límite: vivifica porque ella evoca vestigios de goce, y –paradoja– mata subjetividad.

La letra Alef con la que la Biblia *no* comienza –lo hace con la *b*–, es un inicio que dio lugar a innumerables textos cabalísticos, filosóficos y de psicoanálisis que investigaron e intentaron dar sentidos a este salto. Alef ausente en el inicio.

Sin embargo... objeto *a*. Nominarlo objeto reconoce una deuda con el descubrimiento freudiano. El objeto *a* es activo⁴⁹ y el efecto de esta actividad es poner al sujeto en posición subvertida, descentrarlo de sí mismo. “Es el objeto *a* el que desea”⁵⁰.

⁴⁴ “El material del significante, somos nosotros quienes lo proveemos, es con nuestros propios miembros –lo imaginario es eso– que armamos el alfabeto de ese discurso que es inconsciente, cada uno de nosotros en relaciones diversas, porque no nos servimos de los mismos elementos”. Lacan, Jacques, *El deseo y su interpretación*, Bs. As., Paidós, 2014.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ Letra: soporte material; función localizada del significante; posibilita la operación de lectura, es decir, de interpretación, es decir una escucha que realiza efectos de escritura; litoral...etcétera.

⁴⁷ “Nosotros pensamos la forma sonora y la escritura como cuerpo de la palabra, la melodía y el ritmo como el alma, y lo relativo a la significación como el espíritu del habla”. Heidegger, Martin, *Carta sobre el humanismo*, Madrid, Alianza, 2000.

⁴⁸ “Menos literatura, pero más atención a la letra”. *Ibid.*

⁴⁹ “El hombre piensa con su objeto, pero ese objeto es ob, hace objeción a ser pensado”. Es lo que causa pensamiento.



c. Fantasma

Venimos de una escena en la que no estábamos.
El hombre es aquel a quien le falta una imagen⁵¹.

Desear nos ubica en un punto ciego, como el espectador en *Las Meninas*. Al mirar, desaparecemos (angustia). Por eso preferimos la expresión el sujeto *en* el deseo antes que el deseo *del* sujeto: al desear desaparecemos, no hay un Yo contemporáneo al momento de desear, el sujeto –en retardo– se experimenta como deseo. Desear, es un verbo que in-determina. La respuesta a esta in-determinación está en juego en el fantasma, artificio que reniega lo ex-temporáneo instaurando un tiempo de rutina en tiempo presente (vg., se pega a un niño, pegan a un niño, un niño es pegado).

Por instantes, suponemos un sujeto⁵² y le atribuimos un deseo (*del* sujeto). La preposición *del*, también introduce un equívoco. El deseo, ¿es del sujeto? Tal vez *del* indica una dirección, entonces decimos que *del* deseo se es objeto, se es deseado.

La relación del sujeto con el objeto *a* no es una relación de identificación, ni de representación. Se trata de una relación de borramiento, de extrañeza, en el límite de lo *unheimlich*.

¿Qué clase de objeto somos para el deseo del Otro? Tener un lugar en el deseo del Otro es quedar reducido, en última instancia, a un objeto.

El fantasma se produce –no es originario– a partir de la relación del sujeto y del objeto *a*. El fantasma ya no es ni sujeto ni objeto, ya no se trata del sujeto que se pierde indefinidamente en la cadena significante a través de la metonimia, ni tampoco del objeto *absolutamente* perdido. Es una nueva *composición*, precipitado de un movimiento de separación, de desasimiento del Otro. El fantasma olvida la contingencia del objeto de la pulsión: $\$ \langle \rangle D$, “ese nudo radical en donde confluyen la demanda y la pulsión”⁵³.

“Enfrentamiento perpetuo” del objeto y el sujeto. El objeto que *amenaza* con estabilizar, en el borde, en el losange, sostiene una relación de corte. Dos caras, un borde. No es una superficie lisa, es rugosa, con pliegues y manchas que revelan sus márgenes, es decir, sus límites.

El objeto y/o el sujeto pueden desaparecer. “¿Dónde está el sujeto? Es necesario encontrar al sujeto como un objeto perdido. Más precisamente este objeto perdido es el soporte del sujeto”⁵⁴.

d. Angustia

El lenguaje nunca abandona el territorio de la generalidad –hablamos con las palabras que nos han transmitido y que por lo tanto no son propias– y por ello el hablante

⁵⁰ Lacan, Jacques, *Seminario 10. La angustia*, Bs. As., Paidós, 2006.

⁵¹ Quignard, Pascal, *El sexo y el espanto*, Barcelona, Minúscula, 2005.

⁵² “El sujeto que se deduce del lenguaje y de su incidencia en un cuerpo no es algo que pueda caber en el concepto, ni siquiera en el de sujeto” (Le Gaufey, Guy, *El notodo de Lacan*, Bs. As., Ediciones Literales, 2009).

⁵³ Lacan, Jacques, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona, Barral, 1974.

⁵⁴ Lacan, Jacques, *El discurso de Baltimore*, en “Lacan oral”, Bs. As., Xavier Bóveda, 1983.



al hablar, jamás puede decir un singular y cuando lo intenta ceñir, sólo puede enunciar un ser en general; entonces la angustia –ausencia radical de palabra– “dice” alguna singularidad. Angustia la revelación de *algo* innombrable, del objeto esencial que ya no es un objeto sino *algo* ante lo cual todas las palabras desfallecen, se detienen: “el objeto de angustia por excelencia”⁵⁵.

La angustia no es la de un objeto, es el signo de que habría sujeto, índice (¿shifter?) de la falta de (en) la enunciación. Una paradoja insoluble que revela por instantes que el momento culminante de la aparición –angustiosa– del sujeto es su propio borramiento que deja una estela afectiva –afectada– en el límite de las palabras. Trazas de un recorrido que interpela a la función misma del lenguaje.

Aphánisis, fading, desaparición, inter-mitencia, pulsación dan cuenta del vértigo que hace que quien todavía no es... jamás llegará a ser. Cuando el sujeto se viste *de ser*... esa vestimenta no le sienta bien: se escucha *des-ser*. Se revela un cuerpo, hay angustia. El objeto es decepción de una espera, siempre al borde de la angustia. “La poesía es la decepción de una espera, ahí donde espero una palabra me encuentro con otra” (R. Jakobson).

Es un momento de destitución subjetiva, salvaje. Las significaciones que recubren el deseo se rompen. La certeza angustiosa aparece frente al vacío de significación, cuando se interroga por su ser en el intervalo. Se suspende el tiempo, abismo temporal. Hay una angustia ante la pérdida y también ante el exceso de presencia. Lo que aparece en lo siniestro no es el objeto *a*, lo convoca. También angustia la inminencia de una respuesta posible: falta la falta, y se presentifica el otro sabiendo ¿gozando?; su presencia es la inminencia de goce... ajeno.

La angustia tiene una función ontológica. Lo aclara el desarrollo de Heidegger en *El Ser y el Tiempo*⁵⁶. La angustia revela un estado de *yecto*: el ser ahí es caído de sí mismo, ser perdido. El estado de *yecto* no es un hecho consumado, ni un *factum* definitivo. El ser ahí, mientras sea lo que es, continúa en *yección*, y se suma en el *torbellino* de la impropiedad del uno, fuga del ser ahí. Este estado de *yecto* se presentifica no sólo en la angustia, sino también en los vaivenes entre *acting out* y pasaje al acto, que ilustran, a su manera, distintos modos de caer.

Nada que es a la mano o ante los ojos dentro del mundo es lo que angustia. No sabe la angustia aquello que angustia. Se angustia ante el mismo ser en el mundo. En la angustia le va a uno inhóspitamente. Es decir, no se está en su casa (El habla es la casa del ser, escribirá luego).

El “ante que” de la angustia no es ningún ente intramundano, es indeterminado. Esta indeterminación, no es una mera ausencia de determinación sino “la imposibilidad esencial de ser determinado”⁵⁷. La angustia hace patente la nada, la nada que somos en ese instante. En la angustia no hay yo ni tú, estamos en suspenso, hay uno en suspenso que ha extraviado sus referencias: Se está en un torbellino. Es lo absoluto, aquello que no es relativo a nada, que no puede decirse. “Hablo del uno, del único, del que siempre está

⁵⁵ Lacan, Jacques, *Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Bs. As., Paidós, 1983.

⁵⁶ Heidegger, Martin, *El Ser y el Tiempo*, Bs. As., Losada, 1990.

⁵⁷ Heidegger, Martin, *¿Qué es metafísica? y otros ensayos*, Bs. As., Fausto, 1992.



solo” (Borges). No se trata entonces de algún uno unificante, sino de la impropiedad del uno.

En la angustia hay la posibilidad de un “señalado abrir” (Kierkegaard) porque la angustia singulariza. Esta singularización le hace patente la propiedad y la impropiedad como posibilidades de su ser. Una vez franqueado el tiempo de la angustia, el deseo se constituye. Tiempo de opresión, de estar concernido en lo más íntimo de sí.

A partir de Kant lo que antes giraba en torno al objeto ahora gira alrededor del sujeto, pero a él se llega a partir del objeto, de la experiencia. El sujeto trascendental está desde el inicio dividido (según J. L. Nancy) entre sus facultades: sensibilidad/entendimiento. No es uno⁵⁸.

El objeto *a*, escribe la imposibilidad de una división perfecta. Escribe así una constitución fallada, cuyo núcleo es la división, cuya causa es el significante; es decir que no habría una disyunción entre significante (que causa la división) y objeto causa (del deseo). Son los elementos esenciales en la operación de constitución del sujeto: función del significante, caída del objeto. El sintagma “eso no es eso”, revela que el referente nunca es el bueno y un fastidio estructural entre el primer eso y el segundo. La letra *a* es la escritura de esta inadecuación.

e. Final de partida

La esencia del discurso analítico es que haya un discurso que articule esta renuncia al goce, y que haga aparecer la función del plus-de-gozar.

La existencia misma del discurso implica una pérdida de goce. Pero, paradójicamente, el discurso mismo otorga los medios de goce.

El objeto *a* es simultáneamente pérdida de goce y plus (basta, suficiente) de goce⁵⁹.

La repetición es el intento de recuperación del objeto, a través de las marcas significantes que llevan –paradojalmente– a que al recorrerlas se lo vuelva a perder (Eurídice perdida dos veces). Sólo el intento de recuperación es posible, pero en lo que concierne al reencuentro del objeto queda expresado en potencial, “sólo se lo podría...”, expresión que nos indica una imposibilidad estructural.

“En esta escuela del mundo ni siendo malos alumnos repetiremos un año, un invierno, un verano. No es el mismo ningún día, no hay dos noches parecidas, igual mirada en los ojos, dos besos que se repitan” (Wisława Szymborska).

Aún (que) el *sujeto* espere entrar al saber, si ingresara quedaría indeterminado.

Aún (que) el *saber* espere acoger al *sexo*, fracasa de nuevo. El objeto *a* es corte en la intersección de los tres registros, es lo que no cesa de perderse. Es el (des) encuentro entre el sujeto, el saber y el sexo. La suposición de saber permite que en la transferencia se diga... el fracaso⁶⁰.

⁵⁸ A partir de Rousseau aparecerá el sujeto del derecho del contrato, activo, libre, responsable opuesto al sujetado, súbdito de su majestad. *Objectum* significa lo arrojado al encuentro.

⁵⁹ “Capital de libido que se acumula debido a la inmadurez infantil”. Lacan, *Seminario 17*.

⁶⁰ Cualquier impostura del analista respecto de algún saber simularía que sabe algo (¿todo?) de lo que es imposible saber. Es una eternización de la transferencia, más que una apuesta a un final del análisis.



Sujeto y objeto existen excluidos de la *esfera* del ser. Resuena la fórmula de La ciencia y la verdad: el sujeto está en exclusión interna de su objeto; es decir, un saber sin sujeto, es decir en el inconsciente el sujeto es *a*, es decir...



No se trata de correrse de ese lugar, porque es el que permite escuchar. No hay escucha objetiva de lo que le pasa a un paciente, porque “el analista forma parte del concepto de inconsciente”. Golpea los postigos desde adentro, para que se reabran.



§ 5. Fragmentos con Alejandra⁶¹

Cuando a la casa del lenguaje se le vuela el tejado y las palabras no guarecen, yo hablo⁶².
Alejandra Pizarnik.

a. Yo hablo

Al modo del relato del caldero, el texto ensaya.

- Cuando yo hablo es porque el tejado ya se ha volado
- Al hablar hago volar el tejado
- La casa del habla⁶³ en la que habita la verdad del ser, jamás tuvo tejado

En la intemperie habitamos los hablantes, existimos *en lo innominado*⁶⁴, respiramos catacresis. Y cada palabra enunciada revela un límite al que tensa asintóticamente.

Las palabras no guarecen escribió Pizarnik, agregamos que animan y desaniman, esclarecen y oscurecen. *Hemlich //Unheimlich*. Tal vez la verdad del ser sea que ex-siste descentrado, cuando toma la palabra se revela fracaso. Cada palabra acerca y aleja a la vez.

b. El habla que habla

Cada vez que irrumpía un fallido ella afirmaba con certeza: “la lengua habla sola”⁶⁵. La escucha analítica sostiene: “usted lo ha dicho”.

El enunciado heideggeriano “El *habla* (sustantivo) habla (verbo)”, no encarna en nuestra práctica. Porque en el análisis se trata del habla *que* habla cuando usted dice; y al menos dos equívocos se revelan. El usted introduce en el diálogo la indeterminación entre la primera y la tercera persona (dijo, hablé, regresó...); y el qué –con acento– desliza la significación hacia el enigma.

- Allí donde ello era (tiempo pasado) - el yo ha de advenir (infinitivo hacia un futuro...incierto ¿advendrá?)
- Allí donde ello era - el sujeto ha de advenir

⁶¹ Publicado en “Adynata”, mayo 2022.

⁶² Pizarnik, Alejandra, *Fragmentos para dominar el silencio*, “Obras Completas”, Bs. As., Lumen, 2007.

⁶³ Heidegger, Martin, *Carta sobre el humanismo*, Madrid, Alianza, 2000.

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ Dicho de una analizante al comienzo de su análisis.



- Allí donde el habla hablaba (pretérito imperfecto –lo incesante–) - Usted lo ha dicho (pretérito perfecto compuesto –corte a lo incesante–).

c. Decir

Usted lo ha dicho pone límite –punto de capitonado– a un habla infinita y a su vez lo preserva en la enunciación. Tensión permanente entre lo interminable y lo finito.

Pasaje del hablar al decir. El efecto de este salto habrá sido un sujeto a (de) ese decir.

Se habla con el cuerpo (la lengua –y *lalengua*– es cuerpo) y a veces las palabras ahí re suenan, el cuerpo suena, muere, vive muriendo sexualizado y sexuado⁶⁶.

Tal vez un modo de articular “en el Inconsciente, eso habla” con “Yo, la verdad hablo”, sea que cuando en el Inconsciente eso habla, en el instante en que habla eso ya no es eso. Un impersonal –eso– que al quedar marcado por “usted lo ha dicho” se transmuta en hablo. Pero en ese instante fugaz ¿quién habla? Pregunta que en tanto enigma carece de respuesta, su presencia perturba al hablante/analizante.

Es la verdad la que dice hablo, porque dice y cuando dice –porque fue escuchada– habla. No es el Yo.

Iniciar la frase con Yo, remarca que ha habido un salto de un Inconsciente virtual (Eso) a un inconsciente en acto⁶⁷. Así, el tiempo lineal (Cronos) ha estallado, se ha desquiciado y Aión se presenta astillando una ilusión de continuidad. Destiempo, extemporaneidad, *apres coup*, retroacción, efecto retardado, pulsaciones...

El deseo del analista –como un estar en abstinencia– interroga y fastidia, hace hablar, arruina cierres anticipados, cuestiona comprensión, invita al síntoma a desplegarse y a despegarse del significado coagulado, para recorrer sentidos sin tejado.

⁶⁶ “La muerte ha restituido al silencio su prestigio hechizante. Y yo no diré mi poema y yo he de decirlo. Aún si el poema (aquí, ahora) no tiene sentido, no tiene destino” (Pizarnik).

⁶⁷ Volvemos a citar a Freud (La interpretación, un abuso) En *Psicoterapia de la histeria* (1896) Freud escribe “habremos de suponer que se trata realmente de ideas que no han llegado a existir; esto es, de ideas para las cuales sólo había una posibilidad de existencia, aceptando así que la terapia consistiría en la realización de un acto psíquico no cumplido”.



§ 6. Un muro⁶⁸

En el principio fue un corte

a. Escena

Entre el hombre y el mundo hay un muro.

Hay un mundo y hay una escena en el mundo. Cada quien juega un juego que no comprende, que no escribe ni dirige en una escenografía, en un decorado que no montó, formando parte de ella, incluso desde antes del nacimiento, sin saber que se trata de una escena.

Realidad y fantasía tienen un extraño entramado en el que se transita un lado tanto como el otro, sin que medie un corte entre ambas. Efectivamente se trata de una dificultad. Fantasía y realidad son el resultado –aquí sí– de un corte constitutivo y constituyente entre el hombre y el mundo. Con desmentidas y escotomizaciones lo habitamos.

El universo entero parece disponerse para entorpecer encuentros con el placer:

La naturaleza con sus inundaciones, maremotos, temblores.

El cuerpo con su permanente degradación y corrupción.

El amor, que promete felicidad, y promueve dependencia. Las relaciones con los semejantes cuando se reducen a humillaciones y explotación.

Permanecer despiertos veinticuatro horas es insoportable porque el mundo lo es. Dormimos un tercio de nuestras vidas. El mundo es la presencia del displacer, de la insatisfacción y la escena de la vida intenta, pero no puede eludirla.

Se duplica entonces cuando sobre la escena del mundo se monta otra, un teatro onírico. Mientras soñamos vivimos en el sueño, sin conocer que hay allí un mensaje, un guión que no sabemos que sabemos.

Sólo a veces, pocas veces, nos percatamos de que es *sólo un sueño*. Posiblemente porque la angustia anda cerca(ndo). En el despertar se sale de esa escena onírica para ingresar a otra escena en el mundo, sea en el dormitorio, en un tren, o abrazados a alguien. Transitamos así de escena en escena. Entre ambas: angustia.

Play scene como en Hamlet. Actores que montan una obra –escrita por el personaje– sobre la obra. Al verla, sabemos como espectadores que es una obra tramada

⁶⁸ “Entre el hombre y el amor,
Hay la mujer.
Entre el hombre y la mujer
Hay un mundo,
Entre el hombre y el mundo,
Hay un muro”

Antoine Tudal, citado por Lacan en *Función y campo de la palabra*.



como señuelo. Pero ¿acaso no olvidamos por un instante que la obra oculta, duplicando, a la (*otra*) obra? La mirada del espectador queda atrapada por el montaje en el montaje.

b. Teatro

A veces ocurre que, con o sin intención, el autor-director nos arroja fuera de la escena teatral (nos devuelve al dormitorio). A veces para enviar un mensaje que la trama no alcanzaría a decir. Produce así una inversión de lo que para Umberto Eco fue una necesidad: escribir ficciones para intentar decir lo que con sus estudios y ensayos de semiología no le alcanzaba⁶⁹. Para él, fue preciso pasar de la escena dominada por los discursos de la ciencia a la ficción. Otros, en cambio, necesitan o simplemente desean pasar de la ficción teatral a un lenguaje que cree poder decir la realidad (la de él, la nuestra, o la de ellos), constatarla, o denunciarla. Quizás su objetivo sea gritar que el teatro no alcanza para cambiar la realidad y que es necesario introducir algo que astille la escena... pero olvidan que de inmediato nos sumergimos en otra. Entre el hombre y el mundo *hay un muro*.

Quizás el (¿buen?) teatro sea un modo de espiar a hurtadillas la sexualidad, la locura y la muerte. La escena sobre la escena mitiga el horror de un encuentro con un sol que ciegue, con una cabeza de medusa que paralice, o con una zarza ardiente que lleve a la muerte. Un modo de eludir pero también de aludir, y entre ambos algún placer obtenido.

Entre el hombre y el mundo *hay un muro* hecho de realidad y fantasía. Por eso el sueño, por eso el teatro... aún.



⁶⁹ Véase Eco, Humberto, *Apostillas a El Nombre de la rosa*, Barcelona, Lumen, 1985.



§ 7. Espectros en el castillo

El castillo ya fue construido.
El hombre juega con la niña.
El padre juega con la hija.
El hombre juega con su niña.
El padre juega con su hija.
El hombre juega con.
El hombre juega.
La niña juega.

Le gusta jugar, disfruta recreando los juegos, sus juegos infantiles. Recuerdos que afloran, en la playa él también jugaba con su padre. Con la arena, castillos y pozos, en el agua a chapotear y nadar, con la pelota a patear al arco.

Una escena se filtra sin saberlo, se ve a un hombre jugando con, pero late otra. En el juego está en ambos lados, jugando como niño y jugando ahora como padre.

De noche en su dormitorio, abrazado a su mujer, sueña que está por ahogarse y un hombre lo rescata. Una escena invade el dormir, lo traslada a la playa, al mar. Piensa que él es tanto quien se ahoga como quien rescata. Se despierta inquieto, mira a su mujer y vuelve a dormir.

Por la mañana vuelven a la playa, se reinician los juegos.

El niño juega.

Atardece en la playa, el padre (hombre-niño) camina solo.

Observa el castillo que construyó ayer con su hija, se va deshaciendo por el empuje de las olas.

Testigo de sus juegos, los restos lo interpelan.

Recuerda que luego de terminarlo su hija se alejó y él, sin darse cuenta, siguió admirando el castillo.

Levantó la vista y ella no estaba, horror!

Miró hacia el mar buscando lo que no quería ver.

Ella lo llamó desde el kiosco ambulante para que le compre un helado.

Desesperación y alivio.

Sus pensamientos lo vuelven a inquietar como el sueño de anoche.

Piensa, sin quitar su mirada de lo que queda del castillo, que cuando damos vida, damos inexorablemente –se le atraganta el pensamiento– ...muerte.

Que el rescate en el sueño aleja a la muerte por un tiempo.

logos kalós



Mientras regresa dos palabras irrumpen: efímero, perecedero.
Mañana volverán a jugar.





§ 8. Paradojas del olvido

a. Perder el hilo

La tripulación de un barco encuentra en una isla desierta a un hombre solitario. Con curiosidad le preguntan por qué está allí, cómo llegó. Él les responde que se ha retirado a la isla para olvidar.

- ¿Para olvidar qué? - le preguntan.

- No sé, me olvidé.-

Nos encontramos con un “olvido del olvido”⁷⁰. Es decir, un olvido logrado. No sabemos ni el motivo, ni cuándo ocurrió. Sólo sabemos que alguien que se disponía a olvidar... olvidó.

Qué distinto si su respuesta hubiese sido: vine para olvidar la muerte de... Se retiró para olvidar y no lo logró. Los fantasmas permanecen. Algo, ya que no alguien, le impidió olvidar.

Una versión de la práctica analítica ha sido que en los análisis había que conducir a los pacientes por una vía de recuerdos, incluso Freud llegó a afirmar que se trataba de llenar lagunas mnémicas. Que una vez recuperada la memoria se arribaba a la curación: recuerdo=curación. Conocemos las películas de Hitchcock (vg., “Cuéntame tu vida”) cuya trama se sostiene en esta concepción. Una vez que la escena traumática es recordada, los síntomas desaparecen. Se pone en juego así una linealidad entre causa y efecto que el psicoanálisis luego cuestiona. Esta práctica sostenida en la búsqueda del recuerdo fracasó, debido a las resistencias que ella misma generaba.

Los padecimientos, los síntomas que permanecen son un nocivo recuerdo, un monumento de escenas y fantasías inconscientes que, una vez analizadas, revelan alguna verdad. Ocurre entonces que, a veces, esos síntomas desaparecen una vez que han entregado su cifra, liberando al analizante de algún padecimiento.

¿Qué significa “una vez analizadas”? Sabemos lo que no es: no es recordar, no es explicar, no es hacer consciente. La noción de que el análisis promueve una elaboración inconsciente, es fundamental para desterrar la banal idea de que pensando y recordando, incluso sólo hablando las cosas mejoran. Por hablar nadie se cura, por recordar menos. El análisis es de otro orden. Asociar libremente es perder el hilo para que una vez perdido surjan otras conexiones –como los actos fallidos– que, al irrumpir, el analizante sorprendido responda: “jamás pensé en eso”. Y sin embargo algo se realiza, se hace real en el acto –fugaz– de decirlo.

Lo traumático es la sexualidad, el incesto, el parricidio; y la diferencia sexual.

Las corrientes libidinales, desde el odio al amor, desde el desprecio al enaltecimiento, de la envidia a la identificación, de la ilusión a la desilusión, del goce al deseo, quedan siempre signadas por el fracaso. El complejo de Edipo-Complejo de Castración es el fracaso traumático de obtener una satisfacción plena. ¿Se recuerda este

⁷⁰ Lo afirma Octave Mannoni en una intervención en el “Seminario 1” de Lacan.



fracaso? Sí, en los síntomas, en las fantasías inconscientes. ¿Se supera el complejo? Jamás. Pero hay olvidos, que permiten vivir buscando algo, no se sabe qué. Sin olvido sólo habría presencia inquietante y permanente del trauma.

Pero hay olvidos y olvidos.

Los olvidos llamados actos sintomáticos forman parte de lo que no se puede olvidar; son un modo paradójico del recuerdo. Olvidar así, implica un consumo, un gasto de energía nocivo, sintomático. Distinto al olvido *exitoso* de nuestro hombre en la isla.

b. Duelos

En nuestra polis, hace 40 años, se decía “el silencio es salud”. Por supuesto que lo que se pretendía no era olvidar sino ocultar; que el miedo se imponga.

Hoy es posible un recuerdo que permita olvidar.

Conmemorar un día, o destinar lugares –museo de la memoria– y espacios pensados a tal efecto como, juicios, monumentos, libros, fotos, cine, teatro, permiten que el resto del tiempo se pueda pensar en otra cosa olvidando el horror... para volver a recordar.

Los sueños traumáticos son aquellos que llevan al soñante a la escena traumática, no elaborada. El dormir se interrumpe, fracasa el guardián de dormir, por la irrupción onírica de lo que no se puede olvidar. La continua presencia de lo ominoso puede resultar devastadora. Hamlet sólo olvidará la presencia del espectro a costa de su propia vida.

Un analizante no podía olvidar una escena de su infancia: sus padres, sobrevivientes de los campos nazis, se reunían regularmente con otros sobrevivientes. Se vestían con los trajes de prisioneros, que conservaban intactos, y se quedaban horas en silencio, para recordar. El, miraba aterrado.

Hoy recuerda el recuerdo de ellos.

En la película de Kurozawa *Rapsodia de agosto* resalta una escena: una mujer anciana visita cada tanto a otra; ambas, sentadas frente a frente en silencio durante horas se acompañan en la soledad y en el recuerdo de Hiroshima...



CAPÍTULO 2 NUESTRA PRÁCTICA

§ 9. Como un clavo

“Para el analista queda excluido el ceder”
S. Freud

a. Abstinencia

A partir de la introducción de las nociones deseo del analista, vacilación calculada, deseo advertido, pareciera que practicar abstinencia ha caído en desuso. En cambio, proliferan algunas expresiones: cortes al “blabla”, escansiones, sesiones cortas, hacerse el/la... son propuestas de una práctica que la desatiende.

Es necesario pensar qué lugar le otorgamos a la abstinencia en la dirección de los análisis a fin de reducir tanto la arbitrariedad del analista, como un retorno descarnado a una sugestión encubierta tras consignas que proponen, por ejemplo, un combate frontal contra el goce, o la abreviación de los análisis (no sólo sesiones cortas, sino análisis ultra cortos) sin *dar el tiempo* para que el deseo se anime.

El pivote de una *política de abstinencia* es la exclusión de un elemento. Algo del analista queda fuera del juego: no habla de sí para que el juego transferencial opere. Porque hablar de sí implica necesariamente formular directa o indirectamente una demanda y ya sabemos que la demanda... *demanda* y además reintroduce en el diálogo el campo especular, cae así la abstinencia porque se ha cedido al dominio de la resistencia –del analista–.

El analista al *dar* su presencia se implica en la acción, en la oferta de escuchar como condición de la palabra. El concepto de inconsciente es inabordable sin esta presencia, sin los objetos que caen del cuerpo... del analista.

La *docta ignorancia* es no saber más allá de las asociaciones del paciente, lo que implica abstinencia de saber y de poder. Es decir que para practicar la imposibilidad de analizar habrá que abstenerse de la imposibilidad de gobernar y de educar sin ceder a la tentación de (ab)usar del poder que la transferencia otorga.

Lo que Lacan ha llamado “deseo advertido” se articula con la regla de abstinencia en tanto no propone un sujeto que sabe, sino un deseo vaciado de todo saber, es decir, negativizado. Es un “no actuar positivo”.

Como las prescripciones de Freud en *Consejos al médico* –que son sólo negativas– la posición del analista se dibuja a partir de una presencia que *no* piensa, *ni* sabe, y que está *sin* ser(lo).



Esta puesta en acto del *no*, en tanto condición paradójica de una acción dirigida al carozo del ser, presentifica a la pulsión de muerte. Practicando abstinencia, el analista *da* tiempo a su inquietante trabajo silencioso⁷¹.

El deseo (advertido) del analista, promueve que haya pase... de ser hablante a (no) ser *asociante*.

b. Interpretación

No hay interpretación que no concierna “al lazo de lo que oyen con el goce y que puede ser que lo hagan sin darse cuenta nunca que una interpretación analítica es siempre eso, es el principio mismo de lo que hacen cuando interpretan”⁷²; aunque no sepa, aunque el analista no se percate, si hubo interpretación habrá habido entonces un lazo con el goce. De este modo, y sin saberlo, habría efectos de análisis porque se ha mantenido esta distancia simbólica preservando la abstinencia, entonces habrá habido asociación libre y quizás sin saberlo alguna interpretación.

“Es precisamente en la práctica donde el psicoanalista debe estar a la altura de la estructura que la determina”⁷³. Esta estructura es abstinencia de demandar, distancia simbólica. Con o sin teoría (incluso errada) de lo que allí acontece, a veces hay desarrollo de análisis porque se ha preservado la estructura necesaria que propicia la asociación libre: un elemento queda fuera para que la asociación se despliegue, para que el analizante pierda el hilo.

Una ex-sistencia que habita por fuera del conjunto de significantes y que promueve así una articulación desde un lugar excéntrico. No es, está (afuera de sí).

Una paradoja: la transferencia incluye al analista –que habita en el núcleo del síntoma– pero la abstinencia hace de esa inclusión una exclusión de sí, que es el único modo de garantizar la tarea analizante.

Retomando el epígrafe y parafraseando a Gombrowicz: el analista es como un clavo, si cede no penetra.

⁷¹ “La negatividad del discurso en cuanto que hace ser en él lo que no es, nos remite a la cuestión de saber lo que el no ser que se manifiesta en el orden simbólico, debe a la realidad de la muerte” (Lacan, Jacques, *Introducción al comentario de J. Hyppolite*, en “Escritos 2”, México, Siglo XXI, 1976).

⁷² Lacan, Jacques, *El saber del psicoanalista*, inédito.

⁷³ Lacan, Jacques, *La equivocación del S.s.S.*, conferencia en el instituto francés de Nápoles, 1967.



§ 10. Una observación psicoanalítica de la vida cotidiana

a. Happy end

No; no ocurrió en el hospital.

Tampoco fue en el consultorio. Fue en una reunión social. Sin embargo, lo que allí aconteció, un diálogo, una observación, permiten pensar la actualidad del psicoanálisis, el síntoma y los sufrimientos.

Se acercó para brindar y no dejó pasar la oportunidad para declamar que el psicoanálisis está perimido, que en esta época ya no sirve, que lleva demasiado tiempo, que sus efectos terapéuticos no se palpan de inmediato y a veces ni siquiera después de muchos años. Que hay otras técnicas, otras teorías y que Freud... es antiguo.

Como no se trata de una persona tonta, no quiso enunciar estas afirmaciones "científicas" sin una prueba, y qué mejor argumento que su propia experiencia, mejor dicho, la de su pequeño hijo. De inmediato, después de otro emotivo brindis, relató con entusiasmo y con ánimo de persuasión.

Su hijo, que ahora tiene siete años, sufría desde los tres años de encopresis, no lograban que controle. Angustiados fueron a consultar a una psicoanalista (que se convertiría, en el orden de su argumentación, en la representante de todos los psicoanalistas, y del psicoanálisis en su conjunto) quien sin dudar puso al niño en tratamiento. Así, durante un año tuvieron lugar encuentros entre el niño paciente y la psicoanalista, que al decir de su padre no tuvieron efecto alguno, cayendo de su lugar la psicoanalista, y junto con ella el psicoanálisis.

Su hijo se hacía caca cuando iba a jugar a la casa de los amiguitos, eso era terrible para ellos (su mujer y él). No contaba lo que le sucedía al niño, o sobre lo que él decía acerca de su síntoma... él, se hacía caca.

Hartos de esta situación, sin solución a la vista, la sacaron del tratamiento. Un amigo le recomendó al Dr. H, quien durante años había ejercido el oficio de psicoanalista, pero lo abandonó (he aquí al adelantado-muy bien actualizado) abrazando la teoría sistémica.

-Y no sabes lo que pasó! En tres sesiones, sólo en tres y sin ver al niño, sólo a mi mujer y a mí, el problema se solucionó, dijo con aires de triunfo.

Otra copa para festejar su triunfo, y el relato continuaba.

-Nos dio la siguiente indicación. Teníamos que comprarle tres calzoncillos, así lo hicimos, y firmemente ordenarle que en esos tres, pero sólo en esos tres podía hacer caca, en los otros que usaría los otros cuatro días de la semana estaba prohibido hacerlo.

Al principio fue difícil, continuó entusiasmado, la desprolijidad persistía, las salidas a la casa de los amiguitos se tornaban complicadas ¿acaso ese día correspondía a los calzoncillos prohibidos o a los permitidos?

Él se resistía, no quería diferenciar entre unos y otros, todos servían para ensuciar. Hubo que imponerse. Y al final la solución. Dos meses, tres entrevistas, el Dr. H nunca lo vio, y el problema terminó. Obedeció a la secuencia de tres sí - cuatro no (cualquier



evocación del fort-da, es sólo una coincidencia o una malintencionada transposición) y luego en pocas semanas los siete días no. Así que ya no se hace caca, hace tres años que está bien, no hay más problemas. *Happy end.*

b. Síntoma

El niño estaba en la reunión. Constantemente desafiaba al padre y a la madre, les contestaba mal, sobre todo al padre. El rostro de éste, reflejaba irritación e impotencia, como quien se empeña por mantener imágenes amables y cordiales, pero que se rajan y quiebran a su pesar.

La fiesta continuaba. La madre y el hijo durante una hora desaparecieron. Llegada la hora de la cena y ya dispuestos a comer seguían sin presentarse, alguien preguntó por ellos. El padre explicó, en voz baja, que su hijo padecía desde hace varios años de constipación, y que la única solución hallada es que la madre se encierre en el baño con él para insistirle durante bastante tiempo para que (ahora sí) haga.

Pasaron de exigirle que no haga a ordenarle que haga. El niño desde los tres años, ha tenido a sus padres tras su culo. Primero limpiándolo y después del tratamiento exitoso, encerrándose con su madre y sus olores en el baño.

Detrás de una imagen ofrecida “ahora todo está bien”, que hubo rápidas soluciones y éxito asegurado, se manifiesta intacto un goce que jamás fue conmovido. Sería muy apresurado e irresponsable decir, o atribuir ese goce a alguien en particular: a los padres, al que se encierra más con él, a quien se regocija relatando que ahora puede ir a jugar a la casa de amiguitos sin problemas, al niño, al Dr. H, a su cuerpo, o a quien demanda hacer caca o no hagas.

La persistencia del síntoma, ahora invertido, sigue siendo un llamado, un grito, para que alguien lo escuche, porque lo único que se pudo lograr hasta el momento, es una orientación para hacerlo “más social” (ahora puede ir a jugar), y quizás más tolerable para ellos. Sigue siendo el síntoma el lugar de mayor resistencia al canto de sirena de un discurso que intenta fascinar, fascinándose con la tiranía de las imágenes, con la prisa por las soluciones.

Por un lado, el síntoma satisface, sufrimiento mediante, una demanda que aplasta y aplana. Por otro, se rebela, no sin sufrimiento, agujereando (¿primacía de lo anal?) una superficie familiar que aliena a los cuerpos en imágenes amables.



§ 11. Adenda⁷⁴

a. ¿Lacan difícil?

Las dificultades que presentan los textos de Lacan revelan que el discurso psicoanalítico está afectado por el objeto en cuestión: el inconsciente. La pulsión de muerte, la angustia, la libido, el deseo, marcan límites a lo conceptualizable.

1. ¿Lacan difícil? Leamos: “El Inconsciente es lo que decimos”.

No es oculto, no es profundo. ¡Está en la superficie! Es lo que decimos... pero no escuchamos.

2. ¿Lacan difícil? Leamos: “El neurótico siempre está ocupado en hacer sus valijas, las olvida o las deja en la consigna, pero son valijas para un viaje que nunca hace”.

Procastinación, inhibición del acto, angustias de una espera interminable.

3. ¿Lacan difícil? Leamos: “El inconsciente no es ni ser, ni no ser, es no-realizado” (1964).

Freud lo aclara: “son ideas que no han llegado a existir para las que solo había posibilidad de existencia, la terapia consistiría en la realización de un acto psíquico no cumplido” (1896).

4. ¿Lacan difícil? Leamos: “La vida corre río abajo, tocando una orilla de vez en cuando, varando por un momento aquí y allá sin que se comprenda nada, y este es el principio del análisis, que nadie entiende nada de lo que ocurre. La idea de una unidad unificante de la condición humana siempre ha causado en mí el efecto de una mentira escandalosa” (Baltimore, 1966).

Freud lo aclara: “La función sintética del yo, que posee una importancia tan extraordinaria, tiene sus condiciones particulares y sucumbe a toda una serie de perturbaciones” (1937).

De la serie de perturbaciones, 1937, a una mentira escandalosa, 1966, leemos dos modos de arruinar cualquier aspiración a un sentido unificante. Por eso es bueno recordar que el Inconsciente es disperso diverso y divertido.

Serie de perturbaciones vs. seriedad del yo.

5. ¿Lacan difícil? Leamos: “Ninguna praxis más que el análisis está orientada hacia lo que en el corazón de la experiencia, es el núcleo de lo real”.

⁷⁴ Publicadas en Twitter y Facebook, 2021.



Hacia el trauma, la roca, el ombligo del sueño.

¡El límite de lo analizable!

6. ¿Lacan difícil? Leamos: “No hay relación-proporción-sexual”

Freud en *Tótem y Tabú* escribió:

“La sexualidad es impotente para unir a los seres humanos. La satisfacción sexual es ante todo una cuestión privada e individual”.

7. ¿Lacan difícil? Leamos: “El fantasma no es otra cosa que enfrentamiento perpetuo entre el Sujeto y el a, el objeto”.

Fracasa el fantasma en lograr armonía entre ambos.

Hay desacople ...Permanente.

8. ¿Lacan difícil? Leamos: “Que se muera! Puede quedar debajo del Lo amo! En el intervalo entre esos dos discursos se sitúa el deseo”.

Entonces ni-ni. Es entre, ahí cae la interpretación del analista.

9. ¿Lacan difícil? Leamos: “Estos objetos manifiestan de manera ejemplar la estructura del corte. Son convocados a representar el soporte del significante donde el sujeto se sitúa estructurado por el corte”.

Heces-pene-niño-regalo

Objetos que se separan del cuerpo. Cortables.

10. ¿Lacan difícil? Leamos: “El pretendido más allá está del otro lado: en un más acá. El más allá en cuestión está en la dimensión misma de la palabra”.

El blanco entre las palabras está entre; sin palabras no habría ni blanco ni entre.

Lacan tendrá su mística, pero no es místico!

11. ¿Lacan difícil? Leamos: “El yo es un objeto que se asemeja a una cebolla: si pudiéramos pelarlo encontraríamos las sucesivas identificaciones que lo construyeron”.

El análisis (disección) sería un “pelador” de yo... hasta el núcleo patógeno, la roca.

12. ¿Lacan difícil? Leamos: “El trauma en tanto cumple una acción represora interviene a posteriori. Algo se desprende del sujeto en el mundo simbólico que está integrando. No obstante esto permanece hablado a través de algo que no domina. Será el núcleo de sus síntomas”.

En el Inconsciente, eso habla.



13. ¿Lacan difícil? Leamos: “La repetición demanda lo nuevo”.

Rilke lo aclara: “la sangre de los antepasados se mueve incesantemente y se une con nuestra propia sangre para formar lo propio e irrepetible que somos en cada cambio de nuestra vida”. Cartas a un joven poeta.

14. ¿Lacan difícil? Leamos: “La cosa freudiana es el deseo”.

Sigue siendo el deseo, que es con su ombligo, su roca, su carozo del ser, grano de arena en la perla, con el paso por la angustia... el infierno.

15. ¿Lacan difícil? Leamos: “En el apogeo del deseo hay *aphanisis* del sujeto. Donde eso habla no puede situarse en su lugar, articularse como Je. No puede indicarse más que desapareciendo de su posición de sujeto”.

En Freud el ombligo del sueño es el punto en que convergen las asociaciones para desaparecer.

El ser del sujeto ha de articularse en el Inconsciente, pero no puede hacerlo.

Sólo es indicado en el fantasma. Que se revela como hendidura, estructura de corte.

16. ¿Lacan difícil? Leamos: “La ley nació de la muda misteriosa del deseo del padre después de que se le hubo dado muerte y la consecuencia de ello: el complejo de castración”.

Obediencia retroactiva a un proto padre que devino padre una vez asesinado.

El crimen humaniza. Ay! la ley...

17. ¿Lacan difícil? Leamos: “El mito de Edipo incomoda porque aparentemente instaura la primacía del padre, una imagen patriarcal. A mí no me parece, muy lejos de eso nos muestra como delimitar la castración con un abordaje lógico”.

Es desde *Tótem y Tabú* que lee el Edipo.

El padre no solo está castrado sino castrado hasta el punto de no ser más que un número: Jorge I, II, III, IV, etc. Serie de los números naturales, que comienzan con el cero (Peano) y lo inscribe el 1, y el $1 + 0$ es el 2 y así la serie...

¡Vivo no era padre, y él no lo sabía!

18. ¿Lacan difícil? Leamos: “El Edipo es el marco dentro del cual podemos reglar el juego. Nos damos cuenta de los fallos, de las diferencias en relación con un mito, a algo que nos permite poner en orden nuestras observaciones”.

(El acto psicoanalítico)



“Si la experiencia analítica se halla implicada por tomar sus títulos de nobleza del mito de Edipo, es porque preserva el doble filo de la enunciación del oráculo, y diré más: que la interpretación siga siendo allí siempre del mismo nivel, ella permanece verdadera sólo por sus consecuencias, tal como el oráculo”.

(De un discurso que no sería de la apariencia)

Entre Edipo rey y Tótem y Tabú, entre tragedia y genealogía mítica se despliega la transferencia y la interpretación.

Son las coordenadas (x-y) de nuestra práctica, aún.

19. ¿Lacan difícil? Leamos: “El mundo freudiano no es un mundo de cosas, ni un mundo del ser, es el mundo del deseo como tal”.

Ni exterior ni interior. El deseo es el infierno que nos habita: es trastorno, tormento, envilece, sacude y a veces llega a disolver al sujeto.

20. ¿Lacan difícil? Leamos: “Porque es en el seno de la pretensión de contentarse con la eficacia que se levanta una afirmación como ésta: que el analista cura menos por lo que dice y hace, que por lo que es”.

Crítica a un texto (revista Psicoanálisis hoy) para afirmar una y otra vez que no se trata de lo que se es, ningún ser, sino que se trata de palabras y de silencios.

No hay ser en juego, sólo ex-sistencias, efectos del significante que vivifica y mortifica.

21. ¿Lacan difícil? Leamos: “Intérprete de lo que me es presentado en afirmaciones o en actos, yo decido sobre mi oráculo y lo articulo a mi capricho, único amo en mi barco después de Dios, y por supuesto lejos de poder medir todo el efecto de mis palabras, pero de esto precisamente convertido y tratando de remediarlo... libre del momento y del número tanto como de la elección de mis intervenciones, hasta el punto de que parece que la regla haya sido ordenada toda ella para no estorbar en nada mi quehacer de ejecutante...” (La dirección de la cura y...).

Freud lo aclara: “no debemos disputarle al Inconsciente la orientación del análisis”.

Entonces: “Yo decido, mi capricho, único amo, libre en las intervenciones”. La enunciación es clara: Lacan ironiza porque el analista ni es amo ni libre ni se encapricha ni es ejecutante.

Escucha sometido al lugar que la transferencia le otorga, y su escucha se revelará cuando diga, sin saberlo.

22. ¿Lacan difícil? Leamos: “Lo que les muestro no basta para que lo vean, debo demostrarlo. En este caso, demostrar es decir lo que mostraba. L’ acosa justamente no se muestra, se demuestra”.

Entiendo que demostrar no es realizar cálculos, tampoco dibujos ni esquemas que se pretendan topologías... demostrar es “que se diga” aunque lo olvidemos.



23. ¿Lacan difícil? Leamos: “No hay lenguaje más que metafórico”.

Lo aclara: el referente nunca es el bueno, es imposible de designar. Es un hecho de lenguaje decir Eso.

Eso no es mí cigarro, lo es cuando lo fumo, pero cuando lo fumo no hablo.

24. ¿Lacaniano difícil? Leamos: “La invención freudiana es la creación de una práctica que está más cerca de nuestras vidas, lo que implica que alguien tenga una vida, no solo que se mantenga vivo”.

C. Kuri, del prólogo a *Variaciones del sujeto*, 2021.

25. De un analizante de Lacan:

“Con un brazo Lacan te sostenía, con el otro te sacudía”.

Excelente descripción de cómo transcurre un análisis.

26. ¿Lacan difícil? Leamos: “El síntoma es lo que no anda”.

Cuerpo extraño en un cuerpo también extraño, cuestiona la ambición de dominio del yo. Jeroglífico a descifrar en la lengua singular de cada hablante. El analista en el núcleo del síntoma, escucha.

27. ¿Lacan difícil? Leamos: “No me gusta que se diga que se ha superado a Hegel como se dice superar a Descartes. Se lo supera todo y se sigue estando, sencillamente, en el mismo sitio”.

A veces quiénes afirman que Lacan superó a Freud, vuelven a un sitio anterior... a Freud.

28. ¿Lacan difícil? Leamos: “Sin duda el ‘pudiera perderme’ es un recurso contra la opacidad de lo que encuentra en el lugar del Otro como deseo”.

Una referencia clara a la aparición de fantasías y a veces *acting* en los que aparece la pregunta: si me muero, ¿qué le va a pasar? ¿Sufrirá?

Anhelan asistir a su propio velorio para confirmar si hay o no dolor por su falta.

29. ¿Lacan difícil? Leamos: “El principio de realidad consiste en que el juego dure, en preservar placeres, cuya tendencia es llegar a la cesación”.

El principio del placer es que el placer cese y el de realidad en que el placer se renueve, o sea: lo afianza.

logos kalós



30. ¿Lacan difícil? Leamos: “La angustia es lo que no engaña”.

La angustia “dice” en el límite de las palabras, el límite de las palabras.

Interpela a la función misma del lenguaje.

En la angustia no hay ni yo ni vos, se extravían las referencias, torbellino de una indeterminación.

